

VIRGILIO ALBIAC BIELSA Y SU OBRA

El concepto de arte que predicaba Valle-Inclán se podría resumir en esa necesidad austera que tiene el artista de manifestar con un carácter evocador la unidad sustancial entre naturaleza y el espíritu humano. Y el mismo que nos revela Vincent Van Gogh en las cartas que le dirige a su hermano Theo : *No conozco mejor definición de la palabra arte que esta: “El arte es el hombre agregado a la naturaleza”; la naturaleza, la realidad, la verdad, pero con significado, con una concepción, con un carácter, que el artista hace resaltar, y a los cuales da expresión...*, teniendo como referencia esto, entiendo que la pintura de Virgilio Albiac gira por un territorio espiritual similar al establecido por las anteriores personalidades humanas e interpreto que nuestro pintor aragonés es un artista de temperamento romántico, que con su obra ha demostrado tener un voluntad creativa excepcional, ya que en el transcurso de su dilatada carrera ha abierto un camino propio de expresión de lo trascendente, utilizando el paisaje natural como referente directo, además, se vale de *el principio de la necesidad interior* que Kandinsky primicia en su libro *De lo espiritual en el arte*. Se entrega con todo entusiasmo y sentimiento al ejercicio de pintar, acogiéndose a esa necesidad o voluntad de crear, inherente al espíritu melancólico del artista.



Su arte lo cultiva desde la libertad ya que su pintura es la consecuencia de un trabajo continuado de sublimación de las vivencias que él, íntimamente, ha ido reteniendo en su memoria desde una temprana infancia. Para comprender la entidad trascendental de su extensa obra he de vincular, intrínsecamente, el significado que conlleva ésta y el desarrollo vital que, desde el inicio de su vocación, emprende individualmente con sencillez y humildad humana. No se deja arrastrar en ningún momento por estilos artísticos o estereotipos estéticos coyunturales, sino que a lo largo de su experiencia de pintor va profundizando y evolucionando en un modelo creativo que es la consecuencia directa de un trabajo continuo en su estudio, ejercitando pacientemente la sensibilidad que late en su interior.



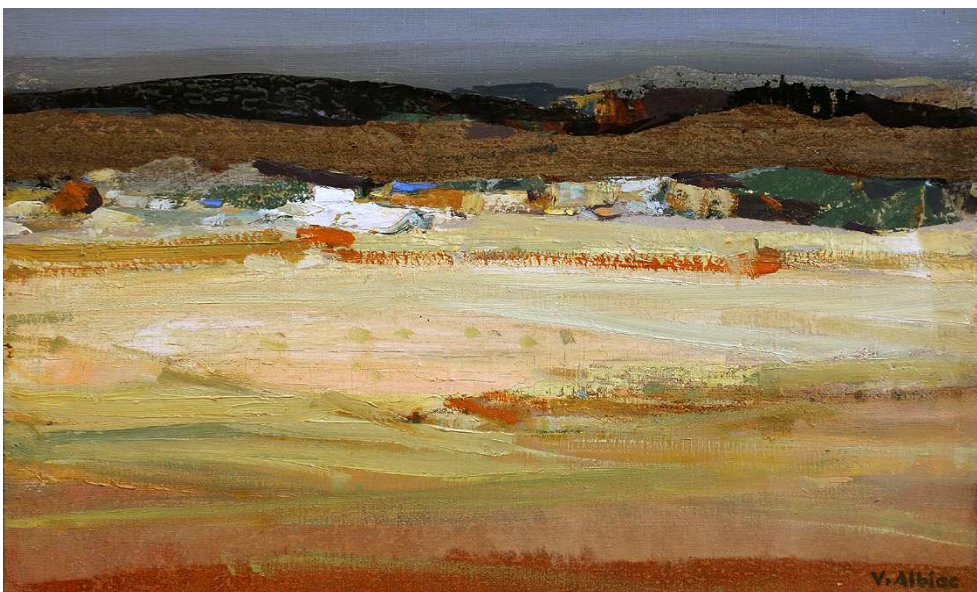
El proceso y la ejecutoria que desarrolla es resultado de una madurez espiritual y de un conocimiento profundo que se asienta sustancialmente en los valores abstractos de la pintura, con una actitud decididamente creativa,

liberada de cualquier exigencia de fidelidad con el natural. El conjunto de su obra pone de manifiesto una manera de crear, propia de un pintor, que conoce las claves que definen la expresividad de los componentes materiales con los que construye sus cuadros, es decir, distingue las potencialidades y contingencias que aporta cada uno de los ingredientes y materiales pictóricos que utiliza.



Del repertorio de obras que están expuestas en el museo de Fabara, deduzco que las estructuras plásticas de estos cuadros los modula en función de un discurso en el que se conjugan dos actitudes intelectivas, una racional en el proceso de ordenamiento de las masas que componen la arquitectura formal del cuadro y la otra claramente instintiva en la manera expresiva de sensibilización y manipulación de las sustancias materiales que intervienen en su labor experimental. De este modo, podemos determinar una clave constante

en el esquema compositivo de las masas cromáticas que usualmente utiliza, al aplicar de una manera intuitiva el concepto de horizontalidad en función del referente que intencionadamente elige, ya que éstas se configuran como entidades expresivas autónomas dentro de un espacio plástico en el que no existe una constante predeterminada ni tampoco un esquema geométrico simple; al contrario, el espacio está estructurado irregular o arrítmicamente, en un aparente caos. Esta forma de organización del espacio es similar, en su concepto, a la manera de cómo se constituye la naturaleza, sin orden aparente o con un orden no explícito. Es decir, que la unidad plástica de cada obra está compuesta en base a unas relaciones de resonancia visual. Ante esto he de referenciar a Matisse, ya que en sus escritos nos advierte que con frecuencia olvidamos *que los antiguos trabajaban exclusivamente a base de relaciones*, así pues, nos expone que cuando un pintor clásico de la envergadura de El Greco, Tiziano, Velázquez, Rembrandt, etc., se enfrentan al reto de pintar con una determinada temática, la estructura compositiva que ellos plantean, al margen del tema, es sólo una respuesta a una problemática esencialmente plástica, quedando siempre establecido el equilibrio compositivo a unas alternativas relaciones de contraste entre las partes y el todo. De este modo, un cuadro es un espacio equilibrado en el que cada una de las partes posee un mismo valor o interés dentro de la unidad de la obra, no siendo ningún elemento más significativo que otro, solo cuenta *la composición, el patrón general*.



Efectivamente, en la pintura de Virgilio todas las masas están sutil y armónicamente ajustadas en un conjunto en el que prevalece siempre un discurso abstracto, de elegante complejidad compositiva y extraordinaria delicadeza material. La sensualidad de los heterogéneos fragmentos que componen el cuadro está en armonía con la estructura general, ya que conoce las propiedades físicas de los pigmentos y la sintaxis expresiva de los aglutinantes y disolventes, fruto del trabajo constante que desarrolla en el ambiente tranquilo y silencioso de su taller, interiorizando todos aquellos conocimientos que el estudio y la experiencia le va descubriendo.



El color lo utiliza con total libertad exaltando o enfatizando los matices que su mirada sensible le dicta, no copia el color local como le muestra el sentido de la vista sino que lo entiende y lo expresa desde una mirada interior, ya que para él, la pintura es sencillamente un lenguaje que posee su propia gramática. La experimentación y posterior materialización del pigmento

aglutinado con aceite, colas o gomas, sobre el soporte imprimado, se convierte en el actor principal de interpretación de su pintura, ésta queda organiza como un puzle complejo de capas yuxtapuestas, que en el proceso de construcción y sensibilización de la práctica pictórica, su inteligencia intuitiva sabe especialmente racionalizar con una sensibilidad depurada, fruto de un estudio reflexivo sobre los referentes naturales que tan profundamente ha interiorizado desde su infancia. Cuadros de una exquisita factura en los que el color se ve envuelto en un halo de magia, que al mirarlos como espectadores, tenemos la impresión que cada una de estas obras se ha realizado a sí misma, misteriosamente, como resultado de un proceso geológico de formación de capas cromáticas. Incalculables e inteligentes pinceladas configuran una superficie de exquisitas calidades tonales y de espléndidas texturas. Cada composición es una magnífica abstracción *poética* que nace de la conmoción interior que le produce su querencia con la tierra que le vio nacer.



Extensiones de color esbozadas gestualmente en aras de una libertad expresiva manifiesta, en las que la accidentada superficie excita y estimula la

percepción, al estar cargada de sugerencias visuales y de una compleja combinación de calidades texturales. Campos cromáticos que evidencian una comunión y vivencia directa con la naturaleza y el paisaje. Es cierto que la manera de cómo trata, simplifica, exalta o sensibiliza la materia cuando extiende con flexibilidad el pincel cargado de pigmento -obedeciendo al dictamen del espíritu-, nos revela una huella inconsciente de su apego y pasión por su país, al cual continuamente está enalteciendo.



La metodología que desarrolla en la ejecución de sus obras es el resultado de una permanente reflexión sobre el valor del tono, teoría del color, escalas, interacción del color y factores de práctica pictórica. Asimismo, su entrega y curiosidad estaría en relación a los acondicionamientos y elaboraciones del color referente a ingredientes, bases, imprimaciones, mezclas, empastes, veladuras, técnicas de aplicación y nuevos procedimientos.



Su pintura es un continuo y constante acercamiento al natural que él sabiamente interioriza, no dejándose arrastra en ningún momento por la apetencia estética de copiar servil y fácilmente objetos, lugares, horizontes o figuras, al contrario, la definición del espacio pictórico lo construye teniendo presente el valor abstracto de las masas y su sintaxis, las cuales se convierten en sencillos elementos gramaticales que exaltan el sentido conceptual de sus obras.





La materia pictórica se carga de contenido plástico, a partir del cual se consigue comunicar, de manera más profunda y sensible, el valor semántico de la representación de los paisajes o figuras que utiliza como referentes. Es decir, que el argumento no se revela a través de la perspectiva y formas narrativas, sino por medio de la materialidad y morbidez que trasciende la expresión y evocación cromática. Por lo que el espectador se ve estimulado a intervenir en

la consumación visual del cuadro. Cuadros de una refinada complejidad, ya que la lógica intuitiva con la que lo esboza es un cumulo de pinceladas gestuales, grafismos, arrastres de materia, licuaciones, saturaciones, transparencias que van gradualmente conformado una estructura resoluta en la que interviene acciones de búsqueda y tanteo, en fases diferenciadas, de una natural espontaneidad, que generan una superficie de factura abierta con una dicción gestual neta y espléndida.



Las cualidades expresivas de la materia, que él inteligentemente dispone, generan una atmósfera airosa y chispeante propiciada por pinceladas contrastadas entre sí como consecuencia directa de la refinada y compleja fisicidad con la que dispone los heterogéneos valores tonales que utiliza en la acción de pintar. Cuadros que previamente ha sido considerados y que en el

transcurso de su ejecución, Virgilio, lúcidamente va sustrayendo o deshaciéndose de toda forma retórica o de aquellas pinceladas que simplemente conllevan una intención narrativa. Sabe desprenderse del artificio, de todos aquellos datos argumentales sobre el tema que no permiten la expresión de lo puramente abstracto, y por tanto, universal.



En resumen, su pintura es un organismo vivo y vigente, natural y positivo, que se sustenta en la investigación y en lo lúdico de sus estructuras materiales, y que esas sustancias que sensiblemente manipula desentraña una expresividad e idoneidad con respecto al referente natural que pretende enaltecer.



En esencia, su arte surge espontáneamente desde un talante de responsabilidad, de reflexión, de pensamiento, de sensibilidad, de empírica abstracta, es decir, Virgilio, en su pintura renuncia a los estímulos superficiales e ilusorios en favor de la expresión de las *huellas* interiores. Es evidente que su intención expresiva nace de la vocación, de las vivencias y de la necesidad espiritual; su obra es la pura expresión de la intuición humana, donde la *maestría* de su arte y su conciencia sensible sintonizan con lo trascendente.



Autor: **Dr. Juan García Villar**

Profesor de la Universidad de Granada